



► 10 Septiembre, 2015



PEÓN DE DAMA

Manuel del Pozo
mdelpozo@expansion.com

Alberto Zamarrasa ha denunciado a su universidad. Alega que sus profesores coartan su libertad y que incluso quieren influir en su forma de vestir. Él, que es un joven moderno e innovador, dice que se presentó al examen como cualquier otro estudiante de su edad: Con el móvil en una mano, la *tablet* en la otra, el *smartwatch* en la muñeca, las *google glasses* en los ojos, el *mini gadget auricular* en la oreja, el *warehouse vision* en el tobillo, la camiseta biométrica, la gorra con biosensores y el *aerobic dron* sobrevolando su cabeza. En todo caso —dice el estudiante en su denuncia— sólo me podían haber amonestado por no llevar bolígrafo, que se me olvidó en casa.

La de tardes tortuosas que me podría haber ahorrado si los artilugios que usa Zamarrasa hubiesen existido en mi época. Todavía recuerdo el día en que me pasé 5 horas escribiendo con letra diminuta en papeles minúsculos, con mi Bic puntafina especial chuletas, las reflexiones de Descartes, Platón, Sócrates y Aristóteles. Encima la profesora me tenía manía y puso en el examen a Kant, que era el único del que no tenía chuleta. A Zamarrasa, mis chuletas caseras le suenan al pleistoceno, e incluso llama dinosaurios analógicos a los estudiantes que utilizan El Rincón del Vago.

Ahora ya nadie escribe chuletas a mano. Hay, por supuesto, webs para crear chuletas online como *xuletas.es* y *chuletator.net*. Con un clic puedes elegir el tipo de letra y el tamaño de la chuleta que te interesa. De mi amigo Kant, por ejemplo, hay cientos de chuletas en Inter-



Copiar del compañero/a en un examen está obsoleto. Ahora lo que se lleva es la chuleta digital.

net. Las hay de todo tipo, para llevar en el bolígrafo, para el reloj, para la botella de Coca-Cola, las hay de acordeón, de chivo, de machete... Cualquier cosa antes que estudiar.

Las universidades están muy preocupadas porque la tecnología *wearable* (vestible) ha abierto un mundo de posibilidades para los estudiantes más pícaros. Hay algunos centros que prohíben a los jóvenes entrar en las aulas con el teléfono móvil, pero resulta mucho más difícil de detectar el copieteo con esos relojes inteligentes que tienen acceso instantáneo a Internet, y que permiten realizar búsquedas rápidas a través de Google.

Pero el artilugio estrella que está revolucionando el mundo de la chuleta digital es el pin-

ganillo, un audífono que se disimula perfectamente con el pelo largo y que va conectado a un móvil que se engancha bajo la ropa mediante un collar con un micrófono incorporado. En el conocido establecimiento de La Tienda del Espía en la calle Alcalá de Madrid se puede adquirir un aparato tecnológico de este tipo a través del que un cómplice dicta las respuestas a distancia al estudiante pillo. En época de exámenes se suelen quedar sin existencias.

Las universidades se han apresurado a instalar inhibidores de frecuencia en las aulas, con los que neutralizan la señal del móvil e impiden la conexión virtual entre el estudiante y su compinche. Estos inhibidores se utilizan prácticamente en todas las pruebas de Selectividad

que se realizan en España. La Universidad de Cambridge está especialmente preocupada por este tema, ya que sus exámenes de inglés tienen un reconocimiento internacional y cualquier fallo de seguridad puede dar al traste con su prestigio. Los responsables de este centro británico se están planteando implantar medidas de control biométrico, como reconocimiento facial o registro de la huella digital. Así intentará evitar una posible suplantación del estudiante que realiza el examen.

Los inhibidores de frecuencia y los controles biométricos pueden impedir la picaresca en los exámenes, pero cómo evitar el copia y pega que tanto gusta de utilizar en sus trabajos a nuestro estudiante biónico Alberto Zamarrasa. Como él, miles de jóvenes copian párrafos enteros de Internet y los presentan como propios en sus trabajos académicos. Y no sólo estudiantes, porque dos ministros alemanes tuvieron que dimitir cuando se comprobó que habían plagiado parte de sus tesis doctorales.

El plagio ha existido siempre, pero antes teníamos que leer los documentos y además había que copiar los textos a mano. Ahora, buscas en Google las reflexiones de Kant sobre el significado de la vida y aparecen varios documentos al respecto, todos ellos muy coñazos, pero que sirven para dejar boquiabierto al profesor con nuestra tramposa sabiduría filosófica.

Salvo que éste tenga instalado un programa de detección de plagios como Turnitin, Urkund, Approbo, Fair Share o CopyScape. Estas aplicaciones comparan las frases de los textos analizados con los publicados en millones de webs y descubren las partes coincidentes. Muchas universidades españolas están instalando este tipo de programas.

Pobre Alberto Zamarrasa, le tienen cercado y no le va a quedar más remedio que estudiar.